

Ridículos, anacronismos y símbolos

Hace unas semanas leía un artículo de opinión en el periódico local. El tema tratado por el autor era su calificación de ridículo anacronismo la utilización del puño como símbolo de la izquierda política (él hacía referencia al PSOE) y la utilización de la mano extendida por la extrema derecha.

Sacaba a colación el tema a resultas de las disputas PSOE-PP en las que estos últimos criticaban la utilización de mencionado símbolo por parte de los militantes del PSOE en diversos mítines, alegando que no se les reprochase a ellos el que alguno de sus simpatizantes saludara brazo en alto.

El columnista coincidía en la crítica al PSOE por el uso del puño en alto, recordando su vinculación a Stalin y la represión comunista, aunque desautorizaba al PP al justificar, este último, la posible utilización del brazo en alto tan vinculada al nazismo, al fascismo y al propio Franco.

El autor se sitúa en un "políticamente correcto" centro y critica la que él llama falta de comprensión histórica.

En su calificación, de tales símbolos, de ridículos puede que efectivamente tenga razón. Pero no por ser esos concretamente, si no porque los símbolos en general lo son, especialmente para quien no comparte la referencia ideológica que comportan.

Por ejemplo, como ateo, me resulta ridícula la vestimenta, por otra parte simbólica, del sacerdote en plena misa, o, en otro orden de cosas, la jura de bandera y toda la parafernalia que la rodea, cuando, en mi opinión, solo son la manifestación del instinto territorial que compartimos con otros muchos mamíferos.

Es evidente que la calificación de ridículo es totalmente subjetiva y depende del hecho de compartir o no el contenido ideológico que subyace bajo el símbolo.

¿Anacrónico? No más que los antes mencionados y otros muchos más que podríamos relacionar. ¿Acaso no es anacrónica la propia existencia de la monarquía? Un modelo político que no entra ni con calzador en las concepciones democráticas actuales, por mucho que algunos se empeñen en ello. Y no solo me refiero a la monarquía española, si no a todas las monarquías existentes.

¿Comprensión histórica? Quizás el autor debería recordar que el puño en alto no es un símbolo exclusivo del comunismo estalinista

soviético, si no que es compartido por otras opciones políticas: socialistas (segunda internacional), comunistas (tercera internacional), trotskistas (cuarta internacional) y anarquistas, que por otra parte no comparten modelos sociales y políticos. Trasluce su disertación un claro reduccionismo político, propio, bien es cierto, de este "centrismo" tan correcto como artificioso e insustancial. Sí, porque el "centrismo" es un "quiero y no puedo". En el fondo lo que está en discusión es el modelo económico, o, mejor aún, que debe tener prioridad en el modelo de sociedad, las necesidades de las personas que la constituyen o la propiedad de los medios de producción. Estamos ante una disyuntiva y las dos opciones no pueden ser prioritarias.

Por eso el "centrismo" carece de cuerpo ideológico y se concreta en partidos que practican el "oportunismo político", adecuado refugio de aprovechados y gente con pocos escrúpulos, dispuesta a medrar a cualquier precio.

En todo caso lo que si se puede reprochar alPSOE es la apropiación de un símbolo que hoy no se corresponde con su quehacer político. Un PSOE que tiene poco de obrero y nada de socialista.